

## La amenaza olvidada

*Sin salida al mar y rodeado por naciones convulsas, el cinturón subsahariano esconde una bomba de tiempo. La emergente alianza entre el Islam y las izquierdas cobra allí un sentido nuevo aguijoneando a un mismo tiempo las cuestiones religiosas y étnicas en una población fuertemente vinculada al sentimiento místico y orgullo racial.*

### Perspectiva regional

Malí es uno de los países más grandes de África<sup>1</sup>. El antiguo, rico y poderoso imperio fue sometido a la colonización francesa y posteriormente a la órbita soviética bajo el yugo de Modibo Keita, quien impuso una política de partido único y confiscación de recursos productivos.

El golpe militar que intentó moderar las políticas desastrosas de Keita, sin embargo, no pudo luchar contra la violenta agitación política de los derrocados y el impacto de las sequías de 1968 y 1974. La represión a la oposición fue moderada - hasta principio de los noventa - con un proceso liberal interrumpido por la violencia étnica originada por el retorno masivo de tuaregs y el consecuente nuevo golpe de Estado de 1991 que derivará en una transición democrática – con un primer movimiento hacia la anticorrupción y un posterior retorno a los militares golpistas del 91 - y una nueva Constitución.

Diez años después, la madurez democrática ha mejorado sus relaciones con el mundo libre convirtiéndose en una de las naciones africanas política y socialmente más estables pese a no haber resuelto aún los temas pendientes a nivel interno en materias de derechos humanos y los graves conflictos fronterizos enfrentados con fuerzas armadas ineficientes y mal pagadas. Su población - fuertemente religiosa – se compone por un 90% musulmán y una diferencia dividida entre un 5% cristiano (2/3 católicos y un tercio protestante) y un restante 5% que mantiene sus tradiciones animistas.

Malí vive de la pesca y de la agricultura - 80% de la población - con un nivel de vida de los más pobres del mundo, donde la mitad de la población sobrevive por debajo del mínimo de sus necesidades: US\$ 1.25 por día para un pueblo sujeto al desempleo durante las variaciones estacionales.

El Níger fue en su pasado el poderoso reino Hausa. Los nigerinos<sup>2</sup> vivieron el proceso de descolonización a través de un gobierno moderado que culminó en un proceso democrático interrumpido, como en Malí, por el levantamiento tuareg que exigía tierras para su ganado. Paralelamente a Malí, los movimientos estudiantiles y la agitación política devinieron en el nuevo golpe de estado de 1996 a manos del Coronel Mainassara, que devolvió el poder a los civiles tres años después con el triunfo de la oposición y la reacción de la cúpula militar que le hizo asesinar en manos de su propia

---

<sup>1</sup> El séptimo en extensión continental con 1.240.000 km<sup>2</sup>, y una población estimada en 11.415.261 de habitantes. Su capital es Bamako.

<sup>2</sup> Su gentilicio les diferencia de los nigerianos, habitantes de Nigeria. Níger sostiene una población semejante a la de Malí y su territorio es levemente mayor, con 12.162.856 habitantes y 1.267.000 km<sup>2</sup>.

Guardia de Corps. Níger depende del uranio y sufre una de las sequías más fuertes de la región. Cuatro millones de habitantes viven bajo una permanente situación de riesgo, basada en una agricultura pobre y orientada al consumo interno. Dentro del mundo islámico, Níger ostenta un 97% de población musulmana.

Chad, por su parte, posee el segundo lago más grande del continente y debe a éste su nombre. Presenta una de las mezclas raciales más complejas, superando las 200 etnias a las que adscriben los dos grupos religiosos más importantes, el cristianismo (34%) y el Islam (54%). El proceso de descolonización iniciado en 1960 originó una sangrienta guerra civil donde las tropas musulmanas ahogaron a la población cristiana del sur e impusieron un gobierno nacional - veinte años después - que no eliminó las guerrillas internas entre facciones. No sería hasta transcurridos otros veinte años que Habré sería derrocado por Idriss Déby, su general.

El caos continuó, complicándose con la crisis de Darfur (Sudán) y los asentamientos para refugiados. Bajo un conceptual sistema multipartidista, la realidad concreta aglutina el poder bajo el partido presidencial – Movimiento Patriótico de Salvación – en un contexto de permanente caos, creciente violencia política y la amenaza siempre presente de nuevos golpes de estado. Pese a la riqueza del petróleo – que desplazó como principal fuente de ingreso al algodón – su población es una de las más pobres (quinto país más pobre) y analfabetas – pese a la obligatoriedad de la enseñanza solo el 68% de los niños asiste regularmente a una escuela y la mitad de los habitantes es analfabeto - del mundo a la par de sufrir uno de los sistemas gubernamentales más corruptos a nivel mundial.

### **Emerger de una amenaza**

El terrorismo, como fantasía de la guerra fría, ha mudado su forma y fondo. No su sentido. Menos vertical en el mando y mucho más flexible, ha encontrado en las generaciones jóvenes que sufren una pérdida del sentido de vivir, un ideal superior al que inmolarse con un justificado desprecio del enemigo desde el punto de vista de la “pureza de la fe”. Lo mismo, mutatis mutandis, podemos decir de los aspectos del terrorismo político-ideológico. Tildarlo de medida mercantilista donde el terrorista vende su vida por un puñado de dinero es una miopía indecible.

Osama Bin Laden ha echado sus garras en la zona. Convirtiendo al terrorismo argelino en su hijo predilecto, irradió la zona con el toque mágico del favoritismo del líder. El fervor terrorista se contagia por el área de conflicto, pasando sobre fronteras y diferencias étnicas o históricas, si bien se servirá de las diferencias para fomentar el odio y la agitación violenta.

La liberalización de las condiciones sociopolíticas de Túnez, Marruecos y Argelia impuso condiciones más duras para la plena aceptación de los ideales sangrientos de Bin Laden. Su nariz, en ese momento, comenzó a olfatear el cinturón subsahariano: descontrol del territorio, agitación y crisis humanitaria.

Sin embargo, el mundo occidental no prestó atención al problema hasta el atentado frustrado contra un avión norteamericano la navidad pasada perpetrado por el terrorista nigeriano Umar Farouk Abdul Mutallab, de 23 años, originario de Katsina, fronterizo con Níger

La yihad proclamada desde Al Qaeda se extiende peligrosamente desde la zona militarizada del norte argelino – engrosada con mujahidines originarios de países

vecinos - sobre este cinturón subsahariano. Un terrorismo fundamentalista y violentamente militante. Si bien están comandados por Abdelhamid Abu Zeid, y sus mandos intermedios (todos argelinos), está nutrido por el sur argelino y tropas mauritanas, nigerinas y malíes.

Para dimensionar la necesidad de expansión, recordemos el golpe sangriento de 1997 en Argel, cuando los islamistas volaron dos edificios – uno de ellos de la ONU – asesinando a 72 personas si bien la versión oficial sólo reconoció 30 muertos. La reacción militar de 2009 acabó con 7 jefes de bandas (emires) dentro de un saldo de 200 terroristas muertos, con un costo de 120 uniformados y efectivos policiales. Tras el sangriento enfrentamiento la influencia en territorio argelino comenzó a declinar. Ni imponerse entre las poblaciones más occidentalizadas de Túnez y Marruecos, donde la estrategia salafista argelina mutó su nombre por AQMI.

Con un costo estimado de 10 millones de euros pagados en rescates por los gobiernos, la agresión salafista se ha financiado gracias al ejercicio del último año con operaciones que incluyeron un saldo de 12 rehenes, 5 liberados, 6 que permanecen secuestrados y un asesinato. La misérrima Malí reúne anualmente esa cantidad por concepto de turismo.

Pero la industria del secuestro no es la única vía de financiamiento terrorista, como se comprueba en todo el mundo. Antonio María Costa, responsable del seguimiento del narcotráfico para la ONU, declaró poseer pruebas de tráfico de drogas a través del cinturón Malí-Niger-Chad, aprovechando la facilidad de movilización de fronteras mal protegidas, facilitadoras de emigración terrorista y narcotraficante de cocaína para el oeste y heroína para el este. Y de paso financian la agitación en manos de las fuerzas antigubernamentales.

Para ello cuentan con la benevolencia occidental. El golpe de estado del 2008 perpetrado por el general mauritano Mohamed Ould Abdelaziz contra el gobierno democrático fue tolerado por España y Francia, socios comerciales de la nación. Al año siguiente un norteamericano era asesinado y se intentó destruir la embajada de Francia. Cerca de allí, en Malí, se asesinaba a 28 soldados y a un par de oficiales de inteligencia. Poco más allá, 4 turistas saudíes eran asesinados en el oeste de Níger...

El gobierno socialista español invocó acuerdos de pesca para no sancionar los hechos, acuerdo que de paso resultaba útil para contener la emigración clandestina y fiscalizar los movimientos terroristas. El general mauritano Abdelaziz destituyó al general Ahmed Ould Bekrine, jefe de gendarmería, por no investigar el todoterreno en que fueron transportados los españoles rehenes de Al Qaeda del 29/11. Hoy España desaconseja el turismo hacia el Magreb.

Sin embargo, Mauritania es un país estable, dentro del contexto. No es el caso del cinturón descontrolado Mali-Niger-Chad. La rebelión Tuareg permanece activa en medio de un área inmersa en conflictos sociopolíticos e inestables, filtrados por el narcoterrorismo islámico.

Resulta imprudente, por tanto, mantener una política conciliatoria e indolente por parte de las naciones europeas hacia el problema que amenaza con extender su acción criminal por toda la región, afectando la seguridad del viejo continente y todo occidente en general.

El cinturón subsahariano debería ser, hoy por hoy, el centro de las preocupaciones de analistas, políticos y líderes sociales europeos.

No sólo lo que sangra bajo los focos de la gran prensa internacional.